



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Género (mf) y massmediación : nuevos objetos discursivos

Autor:

Chaneton, July Edith

Revista

Mora

1996, N°3, pp. 89-94



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Género (M/F) y massmediación: nuevos objetos discursivos

July E. Cháneton *

En los últimos años se observa la inclusión en las agendas mediáticas de nuevos objetos discursivos referidos al campo de lo que puede llamarse problemática de género: acoso sexual, discriminación sexista, maternidad y trabajo, violencia sexual, cupo femenino, aborto, derechos reproductivos.¹

Ante estas novedades - y más allá de las condiciones específicas de producción/recepción para cada soporte- la actitud de análisis podría consistir en buscar una explicación estructural. Es decir, preguntarse por qué ahora tematizar aborto, acoso sexual, etc, cuáles son los determinantes, de qué orden, ¿ideológico?, ¿político? A propósito de este punto, conviene recordar palabras de la historiadora Joan Scott, quien propone “preguntar más

cómo pasan las cosas para saber por qué pasan”.²

De modo que este trabajo se centra en la descripción de las características complejas que estos textos periodísticos presentan en la construcción discursiva de los nuevos objetos. Se trata de localizar en el discurso massmediático no

sólo los momentos de reproducción de las significaciones que fundamentan el sexismo -algo anticipable, si se quiere, para este universo de análisis- sino de registrar, además, las otras zonas, propicias para la emergencia de voces y argumentos alternativos, en especial teniendo en cuenta el margen de imprevisibilidad que implica toda recepción, vinculada -en este caso- a la significación social de la diferencia de género.³

Entre los presupuestos teóricos que respaldan el análisis figura el considerar que, en tanto el sentido es indisociable del lenguaje como materia significativa, es posible encontrar en el análisis de los discursos sociales una forma de entrada al proceso de producción de significaciones de género.

* Docente e investigadora en Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Una primera versión de este trabajo fue presentado en el “IV Congreso Nacional de Semiótica”, Córdoba, 1995. Agradezco a E.N.de Arnoux por su lectura crítica del texto.

¹ Sin embargo, en virtud del marco teórico metodológico desde el cual se trabaja en este análisis, “objeto

discursivo” no debe entenderse como un “tema” propio del nivel del “contenido” sino como una entidad del discurso. *Los ‘objetos’ que interesan al análisis de los discursos no están, en resumen, ‘en’ los discursos; tampoco están ‘fuera’ de ellos, en alguna parte de la ‘realidad social objetiva’. Son sistemas de relaciones (...) que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra.* VERON, Eliseo, **La semiosis social**, Buenos Aires, Gedisa, 1987, pág. 128.

² SCOTT, Joan, *El género, una categoría útil para el análisis histórico* en DUBOIS, Lindsay y María Cecilia CANGIANO (comps.), **De mujer a género**, Buenos Aires, CEDAL, 1993, págs. 17-50, ver pág. 34.

³ El análisis al que me voy a referir forma parte de una investigación titulada *Nuevos relatos en la producción social de la desigualdad de género. La prensa escrita argentina (1991-92)*, Beca de Iniciación, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

Esta última categoría, género, se refiere a un tipo específico de distinción social y cultural basada en el sexo. Distinción que -articulándose con la de clase- regula las prácticas de los sujetos en tanto sexuados, distribuyendo dominios y significaciones normativas jerarquizadas según una organización que es histórica. Al mismo tiempo, el género es “un campo primario en el cual o a través del cual se articula el poder” y más específicamente, “una manera -no la única- recurrente y persistente de expresar el poder en Occidente, en las tradiciones judeo-cristianas e islámicas”.⁴

*

Trabajares menos valioso que ser madre se titula un reportaje realizado al periodista Mariano

Gronzona y publicado en una revista semanal masiva de las llamadas “femeninas”.⁵ La entrevista gira en torno a la temática de las relaciones de compatibilidad/incompatibilidad entre maternidad y participación en la esfera del trabajo remunerado por parte de las mujeres, en este caso pertenecientes a sectores medios.

En el comienzo, el entrevistado señala:

-Hay investigaciones en Estados Unidos que muestran que la mujer que trabaja tiene doble trabajo: el del hogar más el de la oficina. Los hombres, en general, ayudan poco en casa. (p.80)

Más allá del carácter risueño que muchas mujeres podrían adjudicar a la primera parte de la respuesta (el hecho de que se recurra a la prueba de las “investigaciones

en Estados Unidos” para descubrir que la mujer que trabaja tiene doble trabajo), lo que interesa focalizar es el enunciado último:

Los hombres, en general, ayudan poco en casa.

El discurso del periodista retoma en este texto el *topos* de “la ayuda masculina”. Este enunciado -por vía del lexema *ayuda*- instala como premisa argumentativa la histórica adjudicación social al colectivo de mujeres del trabajo reproductivo (tareas domésticas y crianza de los hijos), en forma exclusiva y como destino prescripto, en el espacio de uso común al grupo familiar.

El reconocimiento de este hecho -que los hombres ayudan poco- no desencadena en el discurso del entrevistado una explicación

⁴ SCOTT, ob. cit., pág.37.

⁵ BALBIANI, Carolina, *Trabajar es menos valioso que ser madre*, PARA TÍ, junio de 1992, págs. 80-83.

⁶ Las opciones lingüísticas pudieron

abrirse a otros sentidos como en:

-Los hombres, en general, no *comparten* los trabajos domésticos y la responsabilidad en la crianza de los hijos.

-Los hombres, en general, no *asumen*

la responsabilidad que les cabe en el mantenimiento del espacio doméstico.

-Los hombres, en general, no *se ocupan* en igual medida que las mujeres de hacer las cosas en la casa.

ni tampoco la menor valoración de tipo ético, siendo ambos rasgos (explicación y modalización axiológica) propios del componente pedagógico que hace inconfundible el discurso de este enunciador.

Sin embargo, la valoración es muy fuerte cuando el objeto de juicio en cuestión es “la mujer”. Es de/para ella que se predica, en todos los sentidos de la palabra:

Trabajar es menos valioso que ser madre.

Un enunciado asertivo -como éste- no se limita a producir una simple descripción sino que adelanta un juicio de verdad. En este caso, el personaje social es el que se ofrece como garante: profesor en Harvard, miembro del patriciado, delicado seductor, alma ahora muy piadosa, campeón del “ninismo” y del reino de las balanzas⁷, garantía viva del decir verdadero.

Si el sujeto de la enunciación aparece cancelado en el enunciado en cuestión, será en función del efecto de verdad. A su vez, el presente genérico anuncia la universalidad del juicio, válido para todo sujeto (se infiere femenino), en todo tiempo y circunstancia. Pero, como ha señalado Foucault, “la verdad es de este mundo”⁸, por lo cual es posible rastrear su construcción histórica.

Si se considera el enunciado en el marco de la situación argumentativa dada, las acciones (**trabajar** y **ser madre**) se oponen aquí en tanto se vinculan con la escala jerarquizada de lo social-valioso para el género femenino y es en relación a esa escala que presentan diferencias para el enunciador. La forma que toma la enunciación verbal aporta un matiz semántico distintivo: mientras **trabajar** expresa la acción como proceso, **ser madre** refiere a una acción como estado. Podría decirse entonces que la jerarquización del **ser** respecto al **hacer** -para este caso- se fundamenta en lo que la retórica argumentativa denomina “lugar de la esencia”.⁹ Es el lugar basado en la superioridad de lo que “encarna mejor la esencia”. En este caso, la superioridad de la maternidad para encarnar “la esencia de la mujer”. En el mismo movimiento de asignación queda además instalado el sentido inverso que es el simultáneamente denegado: la práctica laboral no involucra el ser (queda fuera del discurso el “ser trabajadora”) y la práctica maternal no involucra el hacer, en especial el hacer maternal con sus connotaciones negativas: esfuerzo y desgaste psicofísico del sujeto a cargo del ejercicio de la maternidad.

La denegación de la maternidad como práctica, así como el

planteo de incompatibilidad entre la actividad laboral y la maternal, implícito en el discurso del entrevistado (según el cual la destinataria podría verse obligada a elegir ser madre a menos de resignarse a ser considerada menos valiosa como mujer), se corresponde con el más arraigado de los dispositivos históricos de subordinación social de género instituidos por la modernidad. Es la exaltación esencializante de la capacidad reproductiva de las mujeres y su contraparte, la consideración de la anatomía femenina como destino y su correspondiente asignación social a la esfera y funciones de lo privado-doméstico.

**

⁷ El “ninismo” y la balanza son algunas de las figuras propuestas por BARTHES para el análisis del universo ideológico del liberalismo. ...cuando es incómodo elegir, no se da la razón a ninguna de las dos partes; se buye de

lo real, que resulta intolerable, reduciéndolo a dos contrarios que se equilibran por el solo hecho de haberlos vuelto formas, aliviados de su peso específico. BARTHES, Roland, **Mitologías**, Siglo XXI, 1980, pág. 250.

⁸ FOUCAULT, Michel, **Microfísica del poder**, Madrid, La Piqueta, 1979, pág. 187.

⁹ PERELMAN, Ch. y OLBRECHTSTYTECA, L., **Tratado de la argumentación**, Madrid, Gredos, 1989, pág. 162.

Sin embargo, lo que encuentro interesante en estas previsible declaraciones del Dr. Grondona no es tanto su contenido regresivo sino la forma en que el medio las toma a su cargo.

Es que lejos de construir el discurso del periodista como una palabra inapelable, en primer lugar, el cuerpo de la entrevista presenta una moderada pero insistente tensión producida por las preguntas no-cooperativas de la entrevistadora.

Pero fundamentalmente, son los elementos del paratexto que enmarcan la entrevista (volanta y bajada del título, y en sendos recuadros: una encuesta y una columna de opinión) los que orientan la lectura del discurso citado (la palabra del entrevistado) como discutible, lo cual implica construirlo como un discurso con una cuota de desfase posible respecto a las opiniones presupuestas en la construcción de público destinatario. Así, en la volanta que preside la lectura del reportaje se anuncia *Mariano Grondona superpolémico* y en la bajada de título la voz del medio anticipa: *Una nota para discutir que no dejará indiferentes ni a hombres ni a mujeres.*

Los recuadros presentan una extensión relativa importante en el conjunto de estas páginas y en el caso de la encuesta se presentan las opiniones de cuatro argentinas: una política, una animadora, una periodista y la jefa de prensa de una empresa, todas ellas con más de un hijo a su cargo. Finalmente, figura una columna de opinión de la feminista norteamericana Betty Friedan. Todas las encuestadas tematizan con diferentes grados de

radicalidad la responsabilidad que en el asunto (trabajo y maternidad) cabe a los varones. Se trata precisamente del punto ciego en el discurso de Grondona, cuyo didactismo se centra en “la mujer” y en los supuestos dilemas inherentes a su subjetividad. De modo que en estos otros textos, no sólo se acuerda en la formulación de la tesis contrapuesta y progresista (la de la compatibilidad maternidad/trabajo) sino que al reponerse el carácter relacional del género (el rol de los varones), el problema aparece construido según un marco de comprensión que incluye, de manera explícita, la perspectiva política de género.

Si se consideran los textos en los recuadros se advierte que los mismos representan las “otras” zonas de construcción de la información. En este caso aparecen diferencias en cuanto al punto de vista y alcance de las argumentaciones. Mientras en el discurso de las encuestadas las argumentaciones se fundan en la experiencia de género personal, es decir, razonamientos que parten de la forma en que los sujetos viven las relaciones

sociales de género en la materialidad de su vida cotidiana, el comentario de la feminista norteamericana centra sus argumentos no en los varones como individuos ni como colectivo de género, sino en el carácter social de la maternidad y en la responsabilidad que en estos conflictos le cabe a la sociedad toda, en el preciso lugar de sus instituciones:

Necesitamos estructuras de trabajo que tengan en cuenta la vida de hombres y mujeres que ahora comparten la responsabilidad de criar a sus hijos. Se necesita una mayor flexibilidad horaria, licencias de maternidad y paternidad y guarderías infantiles en todos los lugares de trabajo. (p.82)

En la enunciación de estas necesidades, lo que este discurso repone en relación con el del entrevistado es una referencia a las condiciones materiales de la maternidad como práctica, despojada de toda sacralidad. Por otra parte, el comentario de Friedan visibiliza en la recepción no sólo a la especialista sino a la política, sujeto represen-

tante del movimiento social de mujeres, presente éste en su discurso bajo la forma de un colectivo de identificación (*el movimiento femenino*).¹⁰

De modo que lo que se presenta al análisis-y a la recepción-es un juego complejo de posiciones enunciativas. En primer lugar la oposición entre el discurso del entrevistado y el de las mujeres; a su

vez, y en el interior de este último espacio, las diferencias enunciativas señaladas entre el discurso testimonial de las encuestadas y el de la experta/política. Esto en el marco del dispositivo mediático de construcción global de estas páginas en el que intervienen los elementos propios del enunciadador-soporte que he mencionado.

Desde estas otras zonas enunciativas, la orientación argumentativa se construye en dirección opuesta al discurso del entrevistado -sesgado por su ética sexista- abriendo así en la recepción un campo de efectos de sentido de género alternativos.¹¹

Si la recepción es un interrogante, desde este esquema de análisis podemos conjeturar que la lectura se presentará como un proceso con cierto grado de apertura interpretativa, proceso a la vez convergente con otras discursividades sociales que intervienen en la construcción de sentidos para

las relaciones de género. Especialmente la significación que destinatarias/os adjudican a su propia experiencia respecto al objeto de discusión, sobre el cual también han formado un marco interpretativo a partir de vivencias cotidianas propias en tanto sujetos sexuales y de lo que podría llamarse su **habitus** de género.¹²

En este marco, el entrevistado es la noticia y conserva en el punto de foco su preeminencia respecto a las zonas alternativas, pero las características de la construcción de la información por parte del medio hablan de un deterioro social en la eficacia política de su discurso. Desde una perspectiva atenta a los cambios en lo imaginario social de género, este movimiento puede leerse como debilitamiento o crisis de la red de significaciones que legitiman las desigualdades, al menos bajo la forma de sus relatos clásicos.¹³

¹⁰ B.FRIEDAN es la autora de **La mística femenina** (1963) un libro pionero del llamado Feminismo de la Segunda Ola (el *women's lib* de los años 60-70 con centro en USA). En 1981, publicó **La segunda fase**, donde plantea la necesidad de superar -veinte años después- los aspectos reactivos que llevaron a una "mística feminista". De ahí el pasaje "movimiento feminista/femenino".

¹¹ El concepto de VERON de "campo de efectos de sentido posibles" que estoy aplicando se basa en considerar la indeterminación constitutiva del sentido. Para este autor, los discursos sociales "efectúan" sus condiciones

de producción y al mismo tiempo "abren" sus condiciones de reconocimiento que "como lo había comprendido Peirce, dependen de 'lo que será más tarde'". VERON, ob. cit. pág. 132.

¹² BORDIEU desarrolla el concepto de *habitus* como respuesta al problema de las relaciones entre estructuras objetivas y estructuras subjetivas. El *habitus* es un conjunto de disposiciones (a percibir, sentir, actuar y pensar) históricamente interiorizadas por el sujeto. Aptitudes entendidas como producto del *sentido práctico*, es decir *dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un*

juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso. BORDIEU, Pierre, **Cosas dichas**, Buenos Aires, Gedisa, 1988, pág. 69. El concepto es sistemático, de modo tal que puede hablarse de un *habitus* lingüístico o de un *habitus* de género como una dimensión de análisis -entre otras- del funcionamiento social.

¹³ Véase un planteo de esta hipótesis y aparato conceptual (imaginario social y legitimación política de las desigualdades de género) en FERNANDEZ, Ana María, **La mujer de la ilusión**, Buenos Aires, Paidós, 1993.

Contra los análisis que repiten como tautología la denuncia del “sexismo en los medios”, cabe afirmar que reconocer los límites de la puesta en discurso de estos nuevos objetos discursivos por parte de la prensa no debería obstruir el reconocimiento de la dimensión política que se juega finalmente en la lectura. Es decir, por un lado, en el texto mismo, las relaciones de negociación entre diferentes posiciones enunciativas y luego, la entrada de este discurso en la trama más amplia de compensaciones y conflicto de la semiosis social.

El esquema enunciativo complejo que ejemplifica el texto analizado es recurrente en la construcción mediática de los objetos relativos al género (especialmente en las secciones “información general” o “sociedad” de los diarios).¹⁴ Una apertura culturalmente progresista en diarios y revistas -para hablar sólo de la prensa escrita- que, si nos situamos estrictamente en la lógica de producción de los medios, responde a la necesidad de renovar la propuesta de sus contratos de lectura, ajustándolos a los cambios culturales en la vida cotidiana de varones y mujeres con el fin de garantizar beneficios en el funcionamiento mercantil de sus productos.

En los últimos años, la prensa escrita masiva manifiesta una inclinación a presentar la información según un formato descentralizado en el que se combinan crónicas, comentarios, encuestas y otros géneros periodísticos para “cubrir” una única noticia. Se ha señalado que la creciente modalidad fragmentada en la construcción de las noticias obedece a estrategias editoriales

tendientes a neutralizar los supuestos avances de la televisión sobre el mercado de la prensa escrita, por vía de la mimesis en el nivel de estructuración de la información.¹⁵ Seguramente es posible leer también allí, en la diversificación de entradas a la información, en el énfasis en la sincronía y en la misma proliferación de nuevos objetos mediáticos, la lógica cultural acorde con la expansión globalizante del capitalismo tardío.¹⁶

En estas condiciones estructurales se desenvuelven procedimientos localizados de producción de sentido como el que se ha repasado, con sus implicancias y sus posibilidades. Las luchas del colectivo de mujeres son finalmente luchas por la significación cultural de un conjunto de objetos y prácticas relativas a las relaciones entre los géneros. Hacer inteligibles los conflictos de sentido podría contribuir no sólo a acumular un “saber estratégico”¹⁷ respecto a la subordinación de género sino también a encarar de otro modo las intervenciones políticas comprometidas en favor de la equidad y la justicia.

¹⁴ Como parte de los resultados de la investigación en la que este trabajo se enmarca (véase nota No.3), se agruparon los textos del corpus según el predominio de dos tipos de estructura enunciativa: abierta (discurso argumentativo) -como la que aquí se ejemplifica- y cerrada (discurso técnico-instruccional), productora de subjetividad femenina “sujeta a guión” y por lo mismo favorable a la reproducción de la desigualdad.

¹⁵ VERON, Eliseo, *Medios y sociedad en los años 90*, Buenos Aires, conferen-

cia en el Instituto Cultural Iberoamericano, 16 de agosto de 1995.

¹⁶ Fredric JAMESON desarrolla una reflexión sobre los fenómenos de la llamada “cultura posmoderna” desde el punto de vista de la dialéctica marxista. En este sentido, el fragmentarismo, el énfasis en la sincronidad y la proliferación de objetos (es decir la preeminencia en los lenguajes culturales de las categorías de espacio sobre las de tiempo) son comprendidos como rasgos de una lógica cultural acorde con “el espacio interna-

cional nuevo y aturdidor del capital multinacional tardío”. Véase **Ensayos sobre el posmodernismo**, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

¹⁷ Con este último concepto se refiere FOUCAULT al papel de la teoría en relación con la lucha política. Es decir, *...no formular la sistematicidad global que hace encajar todo; sino analizar la especificidad de los mecanismos de poder; percibir las relaciones, las extensiones, edificar avanzando gradualmente un saber estratégico*. FOUCAULT, ob. cit., pág. 173.